



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA Y EDUCACIÓN A DISTANCIA

COMPARACIÓN DEL *PRIMERO SUEÑO*

DE SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

CON LAS FASES DE LA ALQUIMIA

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

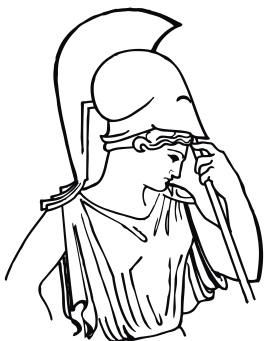
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

PRESENTA

CARMEN DÁNAE MONTERO ALEJANDRI

ASESORA: LOURDES PENELLA JEAN

MÉXICO, CIUDAD UNIVERSITARIA, 2016



SUAYED



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Lourdes Penella Jean, por su insistencia y su gran apoyo.

A Silvia Alejandri, por creer siempre y a Carmen Luz Alejandri, por su apoyo.

A Bernardo Ibarrola, también por su insistencia y por ser partícipe.

Y a Gonzalo Montero Alejandri, por ser un hijo maravilloso.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
---------------------------	----------

Capítulo I. Semblanza

1.1 Personalidad	12
1.2 Femenino-masculino	17
1.3 Soledad	20

Capítulo II. Contexto

2.1 Alquimia	22
2.2 El barroco	28
2.3 Los símbolos	31
2.4 El sueño	36

Capítulo III. Las fases del proceso alquímico en el *Primero Sueño*

3.1 La Naturaleza	44
3.2 La tierra es separada del agua	45
3.3 Elevación del alma	48
3.4 Elevación a la forma anímica suprema	49

Conclusiones	57
---------------------------	-----------

BIBLIOGRAFÍA	61
---------------------------	-----------

INTRODUCCIÓN

Esta tesina surgió de una lectura académica y pormenorizada del *Primero sueño*, gracias a que lo descubrí como alumna de la carrera en la asignatura "Siglos de Oro II. Asimismo, este trabajo de investigación es resultado de mi posterior lectura del ensayo "El sueño de un sueño"¹ de José Gaos, quien afirma que sor Juana fracasa en su intento por alcanzar un supremo conocimiento. Se refiere a los versos donde describe cómo la protagonista del poema siente miedo, retrocede y cae de la pirámide a cuya cúspide accede con enormes esfuerzos, poco antes del amanecer. Sin embargo, y a reserva de ser capaz de demostrarlo más adelante, disiento con este criterio y pienso que el logro de la monja está implícito en el texto, pues el alma que viaja llega a la cúspide de esa pirámide y percibe, aunque sea por un breve instante, las maravillas del Creador.

El objetivo de esta tesina es demostrar que no hay fracaso en el *Primero sueño* de sor Juana Inés de la Cruz, mediante la aplicación de un análisis comparativo entre

¹ Gaos, José. "El sueño de un sueño". En: <http://www.dartmouth.edu/~sorjuana/Commentaries/Gaos/Gaos.html> (mayo 23, 2015), p. 8.

ciertas tiradas de versos y las antiguas fases de la alquimia explicadas e interpretadas por Carl Gustav Jung.

Sé que mi tema es polémico y que son innumerables las interpretaciones que ha recibido este poema, por eso no sin razón, Margo Glantz afirmaba que tal cantidad de estudios, "...quizá sólo subraye la desbordante riqueza poética y filosófica de *El Sueño*".²

Asimismo, Mauricio Beuchot dice que "tanto el neoplatonismo como el hermetismo han sido señalados en el pensamiento de sor Juana".³

En *Las trampas de la fe*, Octavio Paz analiza el *Primero Sueño* y toma como base las lecturas de sor Juana a la obra de Athanasius Kircher, jesuita alemán,⁴ para relacionar algunos fragmentos del poema con imágenes empleadas por los alquimistas de aquella época.⁵ Alrededor de este eje, en el presente trabajo se relacionan fragmentos del *Primero Sueño*

² http://www.cervantesvirtual.com/portales/sor_juana_ines_de_la_cruz/autora_apunte/ (octubre 2015)

³ Beuchot, M., Peña, Margarita; Andueza, María. *Homenaje a sor Juana Inés de la Cruz (1695-1995)*, SUA/FFyL/UNAM, 1996, p. 9.

⁴ Athanasius Kircher (1602-1680) fue un físico alemán, jesuita y también filósofo; su labor científica consistió principalmente en la recopilación de obras antiguas. Fue profesor de diversas disciplinas en Alemania, para luego trasladarse a Francia y a Italia. Inventó la linterna mágica y muchos otros instrumentos. Publicó un total de 36 obras, entre las que destacan: *Magnas sive de arte magnetica* (1641), *Ars magna lucis et umbrae* (1646) y *Mundus subterraneus* (1665-1668), *China monumentalis* (1667), *Ars magna seiendi* (1969), *Turris Babel* (1679). En <http://global.britannica.com/biography/Athanasius-Kircher> (febrero 2016).

⁵ La Alquimia, para Jung, era ante todo una búsqueda espiritual en la que el alquimista, tratando de encontrar el espíritu mercurial, el "Antrophos", en los elementos de la naturaleza (en la materia), terminaba por hallarlo dentro de sí mismo, y donde queriendo redimir a la naturaleza se redimía a sí mismo. En <http://ebiblioteca.org/?/ver/4105> (junio 2016).

con el proceso de esa búsqueda alquímica: bien para dar con la piedra filosofal que convierte el plomo en oro, bien para lograr un estado espiritual del alma.

Tampoco en este sentido el *Primero Sueño* es un fracaso, pues el alma de sor Juana atraviesa, a lo largo del poema, todos y cada uno de los pasos sugeridos por los alquimistas, recopilados e interpretados por C.G. Jung. Beuchot afirma que "...el mismo motivo del sueño es hermético, porque separa al alma del cuerpo, y parece hacerlo más sutil y ágil. Por una parte es la abstracción, por otra [...]una especie de revelación..."⁶

No pretendo afirmar aquí que sor Juana haya sido alquimista, si bien su lenguaje hermético podría implicarlo; sólo establezco una relación coincidente de ciertos versos del *Primero Sueño* con fases progresivas de la alquimia. Es posible que sor Juana haya leído y haya tomado, al menos parcialmente, como inspiración, los tratados alquimistas; o, quizás por el contrario, su espíritu en efecto se fue transformando mediante un proceso que resultó coincidir con las fases de la ciencia hermética. De cualquier modo, el poema da por sentada la existencia de simbolismos, muy usados en la época, pues en el contexto cultural en los días de sor

⁶ Beuchot, Mauricio; Peña, Margarita; Andueza, María. *Homenaje a sor Juana Inés de la Cruz (1695-1995)*, SUA/FFyL/UNAM, 1996, p. 14.

Juana, las analogías eran comunes en todos los niveles: cotidiano, filosófico, religioso y hasta científico.

El *Primero Sueño* de sor Juana, al igual que la propia historia personal e intelectual de la poeta, "siempre ha estado sujeta a interpretaciones sugerentes, pero en cierto modo esotéricas".⁷ Creo que entonces, resulta relevante considerar en cualquier análisis de esta obra tanto el aspecto material (la manera de vivir de aquellos para quienes fue producida) como el aspecto espiritual (sentido de la vida). Es esta vertiente espiritual de sor Juana la que nos muestra -o nos revela- en su sueño, y es la que nos interesa, pues a partir de ella Octavio Paz infiere el viaje iniciático del alma humana.

No estudiaré aquí la belleza formal del poema; sabemos que la obra en sí constituye una obra de arte, por eso dejaré de lado el análisis métrico, retórico, etcétera, para privilegiar los paralelismos con la alquimia que, luego de leer exhaustivamente el poema, me resultaron evidentes. Asimismo, no ahondaré en la biografía de sor Juana, conocida y discutida ampliamente.

Si bien este trabajo no pretende, como he dicho, constituirse en una crítica al *Primero Sueño* sino en un

⁷ Puccini, Darío, *Una mujer en soledad*, trad. Esther Benítez, México, FCE, 1999, p. 10.

modesto análisis analógico, la principal herramienta para este fin es la Teoría de la Recepción, también llamada Estética de la Recepción, que incide en "una de las preocupaciones que estructuralistas y semióticos venían considerando como pieza fundamental para analizar el texto: la función que el receptor desempeñaba como fuerza activa y participativa de la creación textual";⁸ es decir, la participación del lector para dar *sentido* a un texto.

Este método surgió en la década de los 1960 en Francia y fue denominada *la nouvelle critique*, que tanto defendió Roland Barthes. Felipe Garrido, influido por esta corriente crítica, señala que la comprensión es cuestión de experiencia y que "comprender es la capacidad de atribuir sentido y significado a un signo"⁹ y a un texto. Serafini también toca este punto: "la comprensión del texto se produce a través de dos procesos [...] opuestos, pero que se cumplen paralelamente: el proceso del análisis del texto y el proceso de conexión [entre] las informaciones del texto [y] lo que ya sabemos sobre el mundo".¹⁰

⁸ Gómez Redondo, Fernando, *La crítica literaria del siglo XX*, núm. 12, col. Métodos y orientaciones, Madrid, EDAF, 1996, p. 326.

⁹ Garrido, Felipe, *El buen lector se hace, no nace*, México, Ariel, 2000, p. 102.

¹⁰ Serafini, María Teresa, *Cómo redactar un tema*, col. Instrumentos Paidós, núm. 4, México, Paidós, 2000, p. 222.

Vladimir Propp, pionero del análisis estructural del relato, utilizaba comparaciones y conexiones con la botánica o la zoología, para definir y diferenciar los distintos géneros en literatura. Es con base en estas ideas que el marco teórico y metodológico de este trabajo aspira a ser una síntesis entre el método estructuralista de Propp y los postulados fundamentales de la Teoría de la Recepción.

Al utilizar cualquiera de los dos métodos que sugiere María Teresa Serafini para la comprensión de un texto (el analítico o el comparativo), la actividad crítica no debe tener mayor pretensión que la de tratar de deshacer la madeja de las múltiples facetas de significación que intervienen en la conformación de un texto. Esto implica que este último no es un objeto acabado, sino una forma plural, susceptible de ser terminada en tantas lecturas como reciba.

Retomando entonces la Estética o Teoría de la Recepción, la variedad de lectores, con su particular carga de conocimientos, produce un conjunto muy vasto de posibilidades para interpretarlo. La comprensión primero, y la crítica de una obra, después, se da no sólo por la interconexión entre lo que se está leyendo y el *bagaje* cultural que el lector tiene, sino también gracias a la información del inconsciente: "Freud entrega a la crítica literaria el ámbito

del inconsciente, como plano evaluador de algunas de las características extremas que desde el simbolismo se venían practicando en literatura".¹¹

Sólo hasta los años sesenta la Teoría de la Recepción se encargó de relacionar los significados. Con base en esta teoría, la lectura de un texto presupone una implicación estética, "puesto que un lector pone en juego, aunque no quiera, toda la serie de lecturas que anteriormente ha hecho, y con ello contribuye a la constitución de una tradición de recepciones que funciona como una implicación histórica".¹² Histórica, sí, porque será una interpretación quizá única.

Es de esta forma como opera el lector desde su particular memoria de lecturas. Así, todo texto es un espacio lleno de posibilidades significativas que esperan su concreción, tal vez factual y material. Wolfgang Iser enfatiza que "al lector se le entrega un sistema de indeterminaciones que tendrá que rellenar de conformidad con su experiencia".¹³ También toda lectura es un acto creativo... y cada lectura es diferente, lo cual multiplica los actos creativos. Asimismo, si examinamos las leyes generales de la percepción, resulta evidente que una vez convertidas las

¹¹ Gómez Redondo, Fernando. *La crítica...*, p. 331.

¹² Iser, Wolfgang. *El acto de leer. Teoría del efecto estético*. Madrid: Taurus, 1987, p. 356.

¹³ Iser, Wolfgang. *El acto de leer...*, p. 357.

acciones en hábitos se hacen automáticas y así es como el lector vuelca mecánicamente sus conocimientos al interpretar un texto determinado.



Capítulo I. Semblanza

*No soy yo la que pensáis,
sino es que allá me habéis dado
otro ser en vuestras plumas
y otro aliento en vuestros labios.*

Sor Juana Inés de la Cruz

1.1 Personalidad

Al mirar los retratos de sor Juana Inés de la Cruz y al leer su obra, se llega a la conclusión de que fue una mujer de una belleza profunda así en lo físico como en lo espiritual. Darío Puccini asegura que "su propia belleza la transformaba... en una especie de rehén y de apetecible blanco".¹⁴ Y su personalidad sin duda siempre es atractiva, incluso en el siglo XXI.

Sor Juana es polémica desde su nacimiento:

Las fechas del nacimiento de Juana Ramírez de Asbaje - al igual que la realidad de su familia- son todavía objeto de discusión entre algunos de sus biógrafos. Para algunos habría nacido el 12 de noviembre de 1651 en la

¹⁴ Puccini, Darío, *Una mujer en soledad*, trad. Esther Benítez, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 18.

aldea Nepantla; para otros habría sido el 2 de diciembre de 1648, tras haberse encontrado una fe de bautismo en el antiguo convento de San Vicente Ferrer de Chimalhuacán, Chalco (Estado de México) donde se da tal fecha. Esta fe de bautismo se conserva aún en el archivo de aquel antiguo convento, guardado celosamente por la antiquísima parroquia conventual.¹⁵

Pero en la presente tesina nos regiremos por el 12 de noviembre de 1651, conforme a la fecha proporcionada por Alfonso Méndez Plancarte,¹⁶ por ser la que rige actualmente a investigadores y críticos. Juana Ramírez de Asbaje con el paso de los años resultó ser “una mujer de suma inteligencia, rebelde y muy pasional”¹⁷ incluso pese a tomar los votos de monja. Es sólo de esta forma que sor Juana *cumple* con su deber social, a despecho de no ser este acto suyo en absoluto (como lo expresa en la *Respuesta a sor Filotea*), pues también los deberes religiosos le quitaban tiempo para sus estudios.

Al parecer el matrimonio nunca le interesó (“...para la total negación que tenía al matrimonio...”)¹⁸ y es posible que no necesitara la legalidad que daba un enlace para brindar el

¹⁵http://www.enciclopedicohistcultiglesiaal.org/diccionario/index.php/LA_CRUZ,_SOR_JUANA_IN%C3%89S_DE (febrero 2016)

¹⁶ Méndez Plancarte, Alfonso, Introducción a *Obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz*, México, FCE, 1995, p. VII.

¹⁷ Arroyo, Anita, *Razón y pasión de sor Juana*, col. Sepan cuantos..., México, Porrúa, 1971, p. 131.

¹⁸ “Respuesta a sor Filotea de la Cruz”, en *Obras completas*, México, Porrúa, col. Sepan Cuantos, p. 828.

amor y la dedicación de una esposa; aunque su intención primera haya sido vivir sola antes que entrar a un convento, como lo dice a sor Filotea en la famosa *Respuesta*.¹⁹ El compromiso de sor Juana fue siempre consigo misma (así lo hace saber al confesar que se cortaba el cabello si no había aprendido tal o cual cosa), pero comprometerse con alguien, transformar su destino en uno marital, era una responsabilidad de por vida, que prefirió no tomar. Las hipocresías de la sociedad no impidieron jamás que esta mujer valerosa fuera en pos del sol (el conocimiento), sin obedecer otra ley que la suya propia. Debió haber sido amante disciplinada de la belleza, la limpieza y el orden; sin embargo, nunca fue humilde. Margarita Peña apunta al respecto de la negación que Juana Inés tenía para el matrimonio, que "...permanecer soltera en el mundo atentaba contra la salvación de su alma [por lo que] cede y sujeta las 'impertinencillas' de su genio".²⁰

Para Jung, nos dice Christine Downing,²¹ los primeros conceptos contextuales que es posible identificar asociados a

¹⁹ De la Cruz, sor Juana Inés, *op. cit.* P. 831, "Respuesta a sor Filotea de la Cruz".

²⁰ Beuchot, Mauricio; Peña, Margarita; Andueza, María. *Homenaje a sor Juana Inés de la Cruz (1695-1995)*, SUA/FFyL/UNAM, 1996, p. 30.

²¹ Christine Downing, actualmente es profesora de Estudios Mitológicos en el Pacifica Graduate Institute en Santa Barbara; fue la primera mujer presidente de la Academia Americana de Religión, la principal asociación profesional para estudios religiosos eruditos. Ella enseñó durante casi veinte años en el Departamento de Estudios Religiosos en la Universidad Estatal de San Diego (una buena parte de las veces como Presidente del Departamento) y durante el mismo periodo como miembro de la Facultad Core en el campus de San Diego, California, en la Escuela de Psicología Profesional. De 1963 a 1974 se desempeñó

los dioses y diosas de la mitología griega, son los diferentes estados de conciencia a lo largo de la vida humana: en la pubertad, las mujeres tienden a ser como Artemisa; en la edad madura como Hera; y, en el intermedio, como Atenea. Siguiendo este tipo de análisis, sor Juana Inés se correspondería a la figura de Atenea, diosa del Olimpo que "brinda valor y confirmación, el pensamiento brillante y espontáneo...".²²

El periodo de Atenea en las mujeres tiene, como características, ser "si bien propenso a accesos de pasión, (también) ha aprendido a templar sentimientos con la razón".²³ Asimismo "la principal caracterización de Atenea es la de guardiana de héroes, protectora".²⁴

Asimismo, "la ambivalencia de Atenea en su relación con Zeus no está determinada por la tensión existente en sus papeles de hermano, cónyuge y patriarca, sino por las ambigüedades implícitas en la paternidad misma".²⁵ Esto me

como miembro de la facultad del departamento de religión del Douglass College de la Universidad de Rutgers. También ha enseñado en el Instituto Jung de Zurich y ha impartido conferencias con frecuencia sobre el psicólogo Jung. Su licenciatura en literatura es de Swarthmore College; su doctorado en religión y cultura es de la Universidad de Drew. En: <http://www.pacifica.edu/dedicated-faculty/dr-christine-downing> (febrero 2016).

²² Downing, Christine, *La diosa*, Barcelona, Kairós, 1999, p. 130.

²³ Downing, Christine, *op. cit.*, p. 131.

²⁴ Campbell, Joseph, *Reflexiones sobre la vida*, comp. de Diane K. Osbon, trad. César Aria, Buenos Aires, Emecé editores, 1991, p. 246.

²⁵ Downing, Christine, *op.cit.* p. 135.

remite al hecho de que sor Juana fue hija natural y bien pudo haber tenido este perfil psicológico.

Atenea es diferente a las demás diosas, nació del cerebro de Zeus, "pareciéndose a él (Zeus) de tantas formas diferentes que se convierte en un Zeus femenino"²⁶ mientras que Juana Inés Ramírez fue criada por su abuelo, "criándose Juana al lado de su abuelo materno Don Pedro Ramírez, en la cercana Hacienda de Panoayan"²⁷ en donde creció leyendo los libros de la biblioteca de su abuelo, bajo su tutoría. En ambos casos aprenden de la figura paterna.

Joseph Campbell nos dice que las mujeres tenemos "de la madre el cuerpo [...] del padre el papel en el mundo social".²⁸ De ahí la analogía, pues ambas fueron criadas por sus figuras paternas.



²⁶ Downing, Christine, *op.cit.*, p. 138.

²⁷ Méndez Plancarte Alfonso, en "Introducción" a las *Obras Completas de Sor Juana Inés de la Cruz*, México, FCE, 1995, p. XXVII.

²⁸ Campbell, Joseph, *op.cit.*, p. 58.

1.2 Femenino-masculino

*...el protagonista de Primero sueño
no es el alma femenina sino el alma humana...*

Octavio Paz

Así como la diosa Atenea, Juana Inés ha sido cuestionada. Además, el hecho de haber sido hija natural en el periodo en el que vivió, implicaba muchos sufrimientos socio-psicológicos.

Joseph Campbell señala que "el padre es el separador, mientras que la madre es quien reúne";²⁹ en el caso de sor Juana, este hecho es más que evidente, es la familia materna la que acoge a la niña y en particular, el abuelo, la educa en un mundo humano, sin importar su sexo.

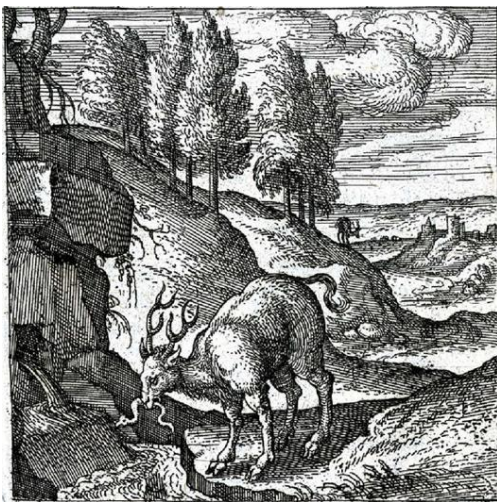
José Gaos afirma que: "Ella, aunque mujer, es ser humano. Tiene conciencia de su humanidad sapiencial. Pero pronto tuvo el presentimiento de que su feminidad era impedimento capital a la realización de esa humanidad".³⁰

²⁹ Campbell, Joseph, *op.cit.* p. 246.

³⁰ Gaos, José, "El sueño de un sueño", en: <http://www.dartmouth.edu/~sorjuana/Commentaries/Gaos/Gaos.html> (mayo 23, 2015), p. 8.

Creo que hay cierto aspecto del perfil psicológico de Juana Inés que se ha minimizado: no es una mujer que haya renunciado a su feminidad, sino alguien que se vio obligada a reconocer como cualidades igualmente femeninas el valor, el estudio y la creatividad en un tiempo en el que las mujeres no solían ser ni valientes ni estudiosas ni creativas. Sor Juana misma valoraba estas virtudes y lo deja ver al enumerar a sor Filotea a muchas de las mujeres doctas de la historia.³¹

Por otra parte está el retiro: Juana Inés se recluye en un convento, tal vez con el fin de estar con otros sin necesidad de enredos y para tener acceso al privilegiado mundo masculino autorizado para ejercer el conocimiento. Al



respecto, Beatriz Gutiérrez Munch señala que "el atributo del sabio es razón suficiente para que sor Juana incluyera al venado en su poema. Ella era, hablando simbólicamente, una perseguidora del venado, estaba en búsqueda constante de conocimientos".³²

Conforme al marco histórico en el que vivió la monja mexicana, esta persecución de la sabiduría estaba destinada

³¹ De la Cruz, sor Juana Inés, *op.cit.*, p. 830, "Respuesta a sor Filotea de la Cruz".

³² Gutiérrez Munch, Beatriz, *Análisis de las figuras mitológicas en Primero Sueño de sor Juana Inés de la Cruz*, México, UNAM, Fac. de Filosofía y letras, SUA, 2001, p. 68.

exclusivamente al mundo varonil en el cual el conocimiento más la información daba por resultado el poder.

Volviendo con Atenea, diosa guerrera de las hermandades masculinas atenienses, también es la patrona del acto creativo (y destructivo) de tejer: de algún modo deshila las historias (¿la vida?) y vuelve a tejer otra. Así Juana Inés va tejiendo su vida, entrelazando sus bellos poemas y crea su propia historia.



1.3 Soledad

*El alma está sola, no frente a Dios
sino ante un espacio sin nombre y sin límite.*

Octavio Paz

Juana Inés "...autodidacta acaso incomparable",³³ buscará la soledad para el estudio. Octavio Paz hace notar que en *Primero sueño* no hay un Virgilio como en la *Divina comedia*, pero no pudo haber sido de otro modo si sor Juana fue autodidacta, guiada por su abuelo únicamente en sus primeros años. Su formación ocurrió en la soledad, tal como lo dice en la *Respuesta* "...estudiar y más estudiar, sin más maestro que los mismos libros...").³⁴ Y en este caso en particular, ya entrando al *Primero Sueño*, hay que considerar la fuerza, valentía y, sin embargo, la indefensión que se requiere al realizar un viaje espiritual sin guía. Dante tuvo a Virgilio, sor Juana a nadie. Para Octavio Paz este hecho en el poema, llamado por la propia sor Juana como *papelillo*, "...es la revelación de que estamos solos y de que el mundo sobrenatural se ha desvanecido",³⁵ esto es, nunca hay un guía en el viaje que hace sor Juana y que describe en el *Primero*

³³ Méndez Plancarte, Alfonso, *op.cit.*, p. XXVIII.

³⁴ De la Cruz, sor Juana Inés, *op.cit.*, p. 831, "Respuesta a sor Filotea de la Cruz".

³⁵ Paz, Octavio, *Las trampas de la fe*, México, FCE, p. 482.

Sueño, y al terminar el poema, todo lo visto se desvanece. Para María Andueza, "...se abrió por ella misma la puerta que exigía su entendimiento: la de su autodidactismo... El autodidacta es desinteresado, aprende en estado puro... por su propia satisfacción".³⁶

Para que el arte sea tal es necesaria la libertad; por eso la soledad es su precio. De ahí que "...ingeniosa, sor Juana se impone tácticas para huir de las conversaciones no estrictamente necesarias...".³⁷ Con todo, la poetisa tuvo sinsabores "...su autodidactismo debió bambolearse muchas veces ante vientos [...] desfavorables".³⁸

Sor Juana escribe el *Primero Sueño* en sus últimos años, que es cuando busca la soledad para crear y estudiar, pero como sabemos por medio de la Respuesta a sor Filotea, no lo logra del todo. Ante esto, "sor Juana debió sentirse muy herida [no por los de] afuera, sino [por los del] mismo convento y de sus amigos".³⁹



³⁶ Beuchot, Mauricio; Peña, Margarita; Andueza, María. *Homenaje a sor Juana Inés de la Cruz (1695-1995)*, SUA/FFyL/UNAM, 1996, pp. 40-41.

³⁷ *Ibid*, p. 42.

³⁸ *Ibid*, p. 43.

³⁹ *Ibid*, p. 44.

Capítulo II. Contexto

2.1 Alquimia

Quod Natura reliquit imperfectum, ars perficit

*(Lo que la Naturaleza deja imperfecto,
el arte lo perfecciona).*

Adagio alquímico

Las primeras palabras importantes de Jung sobre la alquimia fueron pronunciadas en una conferencia en la que se refirió a los símbolos de la alquimia en los sueños; se tituló "Símbolos de los sueños y el proceso de individuación" y fue ofrecida en 1935 en la Villa Eranos, al sur de Suiza. Después apareció su primer libro sobre el tema *Psychology and Alchemy*, en 1944.

Conforme a los datos con los que se cuenta actualmente, la alquimia tuvo sus verdaderos comienzos en los siglos III y IV d.C, con obras como la *Chrysopoeia* o *Libro de Cleopatra*:

...siendo cultivada por griegos alejandrinos y luego por los árabes. Sustancialmente era una ciencia, un arte simbólico en el que se buscaba la producción de oro,

como símbolo de la iluminación y de la salvación del hombre. Las frases esenciales se señalaban por cuatro colores, tomados por la "materia prima", símbolo del alma en su estado original.⁴⁰

De hecho, el intervalo comprendido entre los siglos XIII y XVI constituye la edad de oro de la química de los espiritualistas:

...la religión no sólo cumplía la misión de preparar a los hombres para la ciudad celestial, sino que debía darles la clave de todos los conocimientos humanos, y por medio de sus misterios introducir a aquéllos en el santuario de la ciencia".⁴¹

No es de extrañar, por tanto, que una monja adquiriera cierto conocimiento de esta ciencia mediante una aproximación al "dualismo del bien y el mal, la Trinidad, los siete sacramentos y (...) los números sagrados aplicados a Dios".⁴²

Se tiene noticia de muy pocas mujeres alquimistas, entre ellas María Zieglerin,⁴³ a quien "el duque Julio de Brunswig hizo quemar en una caja de hierro".⁴⁴ Otra mujer alquimista es María la Judía, a quien se atribuye la invención del "baño

⁴⁰ Cirlot, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Siruela, 1997, p. 78.

⁴¹ Valentí Camp, Santiago, *Enciclopedia temática*, t. II, México, Ed. Del Valle de México, 1989, p. 163.

⁴² Valentí Camp, Santiago, *op.cit.*, p. 163.

⁴³ (Ca. 1550-1575). Nació en Pillnitz, Alemania y la historia no es clara en cuanto a cómo Zieglerin se introdujo en la alquimia, al parecer, tuvo interacciones con los alquimistas de la corte de Augusto y Ana de Sajonia. Zieglerin tenía su propio laboratorio en Wolfenbüttel y contaba por lo menos con un asistente. En: <http://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1179/amb.2001.48.2.56?redirect=1>

⁴⁴ Valentí Camp, Santiago, *op.cit.* p. 171.

María" y que vivió en el siglo I en Alejandría;⁴⁵ su método para aplicar fuego a los cuerpos de manera suave y uniforme es utilizado en nuestros días.⁴⁶ El *Diálogo entre María la Judía y Aros* sobre el magisterio de Hermes fue popularizado por Guillaume Salmón, quien imprimó por primera vez este trabajo de María.

Este tipo de conocimiento estuvo prácticamente vedado a las mujeres, por lo que los temores de sor Juana a la Santa Inquisición, cuando dice "...que yo no quiero ruido con el Santo Oficio...",⁴⁷ estaban más que fundamentados.

Asimismo, la hermética, ciencia de la alquimia, "pereció gradualmente en el transcurso del siglo XVIII a causa de su propia oscuridad. Su método de explicación: lo oscuro mediante lo más oscuro, lo desconocido mediante lo más desconocido se avenía mal con el espíritu de la época...",⁴⁸ pero en el tiempo de sor Juana todavía estaba latente, en particular en España, por medio de Ramón Llull (o Raimundo Lulio en castellano).⁴⁹ Ahora, los alquimistas buscaban la transformación del metal en oro, o de manera simbólica, la

⁴⁵ Alio, Margaret. *El legado de Hipatia. Historia de las mujeres en la ciencia desde la antigüedad hasta fines del siglo XIX*. Siglo XXI editores, México, 2005, p. 52.

⁴⁶ Ross, Susan, *Mujeres en la alquimia*, www.levity.com (octubre 2010).

⁴⁷ De la Cruz, sor Juana Inés, *op.cit.*, p. 829, "Respuesta a sor Filotea de la Cruz".

⁴⁸ Jung, C.G., *Psicología y alquimia*, Barcelona, Plaza & Janés, 1977, p. 211.

⁴⁹ Teólogo y filósofo español (1235-1325), que se hizo monje franciscano y pasó la mayor parte de su vida en los países musulmanes. Fue un místico. Es probable que gran número de sus obras no sean de su autoría, pero no por ello son menos valiosas (Pike, E. Royston, *Diccionario de religiones*, México, FCE, 1978, p. 287).

iluminación del espíritu por medio de transmutaciones. Para Jung, "la obra alquimista se refiere, en su mayor parte, no sólo a experimentos químicos únicamente, sino también a algo como procesos psíquicos, que son expresados mediante un lenguaje pseudoquímico".⁵⁰ Así, la "iluminación del espíritu" es entendida como un proceso psíquico.

Los alquimistas aspiraban a solucionar el dilema de la unidad en la existencia y en la materia. Entre sus principales exponentes están "Alberto el Grande, Roger Bacon, Santo Tomás de Aquino, Ramón Llull, Arnau o Arnaldo de Villanova, Basilio Valentín (Basilius Valentinus) y Paracelso, entre otros".⁵¹

En particular, Ramón Llull está considerado el principal maestro de esta disciplina, aunque además de él hubo en España un gran número de alquimistas, muchos de los cuales tuvieron tratos con los reyes de Aragón, Pedro IV y Juan I.

Durante la primera mitad del siglo XVI, "en los monasterios (especialmente de benedictinos y bernardos) hubo muchos individuos que se dedicaron a la alquimia".⁵²

⁵⁰ Jung, C.G., *Psicología y alquimia*, *op.cit.*, p. 223.

⁵¹ Valentí Camp, Santiago, *op.cit.*, p. 157. Alberto el Grande hizo traducciones del griego al latín, Bacon escribió directamente en latín, así como Santo Tomás, mientras que Ramon Llull lo hizo en catalán, latín y árabe. Por su parte, Arnau de Villanova escribió en latín e hizo traducciones al árabe; Basilio Valentín, monje benedictino, escribió en latín, y Paracelso lo hizo en lengua vulgar.

⁵² Valentí Camp, Santiago, *op.cit.*, p. 158.

Jung nos explica cómo "...el alquimista tenía ciertas vivencias psíquicas durante la realización del experimento químico. Pero como se trataba de proyecciones, no tenía conciencia, naturalmente, de que la vivencia no guardaba relación alguna con la materia".⁵³

Por su parte, sor Juana dice que "dirigía los pasos de mi estudio a la cumbre de la Sagrada Teología; pareciéndome preciso, para llegar a ella, subir por los escalones de las ciencias y artes humanas",⁵⁴ y cómo "ni aun el sueño se libró de este continuo movimiento de mi imaginativa... arguyendo, haciendo versos, de que os pudiera hacer catálogo muy grande, y de algunas razones y delgadezas que he alcanzado dormida mejor que despierta...".⁵⁵

Deja claro, así, que conforme avanzaba en sus estudios, los sueños se incrementaban. De tal manera, sigue Jung, puesto que "las visiones iban unidas a la obra alquimista, posiblemente se pueda explicar también que no [fuera] infrecuente la mención de los *sueños y visiones* oníricos como intermedios importantes de la misma o como fuentes de revelación".⁵⁶

⁵³ Jung, C.G., *op.cit.*, p. 226

⁵⁴ De la Cruz, sor Juana Inés, *op.cit.*, p. 831.

⁵⁵ De la Cruz, sor Juana Inés, *op.cit.*, 839.

⁵⁶ Jung, C.G., *op.cit.* p. 232.

Que sor Juana plasmara de forma literaria esos sueños no es de extrañar, primero por su vocación literaria, y segundo, porque siguiendo a Jung "en estos escritos (*Visio Arislei*), como también en los de Senior y Krates, el sueño y la visión presentan una forma particularmente literaria".⁵⁷

Respecto a los versos 234-239, Beatriz Gutiérrez Munch señala: "Esto es un proceso alquímico, de laboratorio".⁵⁸

Y aquella del calor más competente	
científica oficina,	235
próvida de los miembros despensera,	
que avara nunca y siempre diligente,	
ni a la parte prefiere más vecina	
ni olvida a la remota,	
y en ajustado natural cuadrante	240
las cantidades nota	
que a cada cuál tocarle considera,	
del que alambicó quilo el incesante	
calor.	



⁵⁷ Jung, C.G., *op.cit.*, p. 232.

⁵⁸ Gutiérrez Munch, Beatriz, *op.cit.*, p. 107.

2.2 El barroco

El periodo de la historia del arte denominado "Barroco" siempre se ha considerado como una desviación. El español barroco renunció a expresarse ligeramente y con claridad; amó el zigzag, la desviación, la pomposa sobreabundancia, la extravagancia, y se decidió por el simbolismo. Sobresalen la "búsqueda de la novedad y de la sorpresa; el gusto por la dificultad, vinculada con la idea de que si nada es estable, todo debe ser descifrado; la tendencia al artificio y al ingenio(...)"⁵⁹ la noción de que en lo inacabado reside el supremo ideal de una obra artística.

Para Ananda Coomaraswamy "Las artes anormales son las de la decadencia clásica y de la Europa posrenacentista".⁶⁰ Y en el caso del barroco colonial, nos dice Susana Arroyo, estimuló el impulso a la acción, la obsesión por el poder "cuya vitalidad extraordinaria desplegó tal energía que no encontró la salida adecuada ni la catarsis satisfactoria y, a

⁵⁹ Fernández López Justo, en: <http://hispanoteca.eu/Literatura%20espa%C3%B1ola/Siglo%20XVII-Barroco/Introducci%C3%B3n%20al%20Barroco.htm> (4 abril 2016).

⁶⁰ Coomaraswamy, Ananda, *Sobre la doctrina tradicional del arte*, Barcelona, Editorial Olañeta, 1983, p. 18.

diferencia del chispazo renacentista, la vitalidad del barroco negó la vida y se agotó en cosas triviales".⁶¹

En la literatura de este periodo se retoma con entusiasmo la mitología, cuya función, según refiere Campbell, "es la de limpiar las puertas de la percepción a la maravilla, a la vez terrible y fascinante, de nosotros mismos y del Universo del que somos oídos, ojos y mente".⁶² Incluso hoy sigue circulando la creencia de que todo lo barroco cumple funciones ocultas y misteriosas debido al uso -y a veces abuso- de las figuras mitológicas. En la literatura colonial Sor Juana es la figura principal entre sus contemporáneos Jacinto Polo de Medina (1603-1676), el padre Matías de Bocanegra (1612-1668), Luis de Sandoval Zapata (¿1620?-1671), Diego de Ribera (1630-1688), entre otros.

Para Anita Arroyo en el periodo Barroco "la pasión es la fuerza impulsora del artista creador, porque es reflejo de su tiempo";⁶³ en esta etapa de la historia se dieron encontradas luchas en el orden personal, nacional e internacional; sin duda, "consecuencia de este cambio total de las condiciones

⁶¹ Arroyo, Susana. *Una lectura al Primero Sueño de sor Juana Inés de la Cruz*, tesis de doctorado, FFyL/Colegio de Letras Hispánicas, UNAM, octubre 2001.

⁶² Campbell, Joseph, *Reflexiones sobre la vida*, comp. Diane K. Osbon, trad. César Aria, Buenos Aires, Emecé, 1991, p. 310.

⁶³ Arroyo, Anita, *Razón y pasión de sor Juana*, col. Sepan cuantos..., México, Porrúa, 1971, p. 131.

históricas, es la transformación de la actitud espiritual del hombre".⁶⁴



⁶⁴ Arroyo Anita, *Razón y pasión...*, p. 131.

2.3 Los símbolos

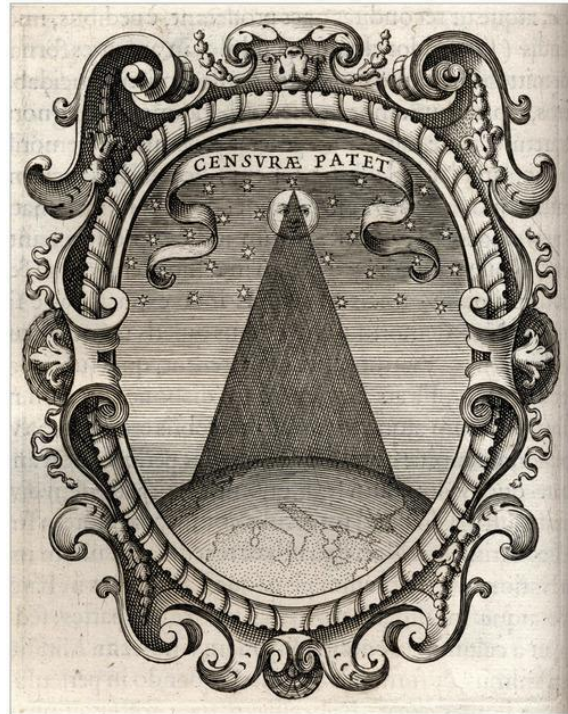
En el periodo barroco de la literatura reinó el uso de la mitología como símbolo. Esta constante, incluso en obras que nada tienen que ver con las visiones o los sueños de este trabajo, condujo a los escritores y a sus lectores a interpretar las obras de distintas formas.

De este modo, "cuando los símbolos son interpretados espiritualmente, ya no concretamente, [...] entregan [una] revelación".⁶⁵ Como ya se mencionó, en el barroco literario los símbolos juegan un papel esencial; y si bien la simbología antigua ha sido frecuentada por todas las culturas, en el caso particular del *Sueño* los símbolos se repiten y sirven a sor Juana para describir su vivencia espiritual. Esto me recuerda a Coomaraswamy cuando dice: "La imagen es de aquel de quien es imagen, no de aquel que la ha hecho".⁶⁶

⁶⁵ Campbell, Joseph, *op.cit.*, p. 166.

⁶⁶ Coomaraswamy, Ananda, *op.cit.*, p. 21.

En la teoría psicoanalítica, los sueños son imágenes proyectadas por el inconsciente, captadas por el consciente. Al respecto de sor Juana, Gaos comenta en su ensayo *El sueño de un sueño* que "...la poetisa procede en este poema preferentemente por imágenes..."⁶⁷ Así, comienza su



Piramidal funesta...

Primero sueño con la imagen de una pirámide funesta. De repente, nos encontramos arrojados a un reino invertido: el lado oscuro es el que redime. Para Marie-Louise von Franz "...el reino de la luz interior es, a la luz de la conciencia, una gigantesca sombra".⁶⁸

El triángulo (la figura plana de la pirámide) en su más alta significación aparece como el emblema de la Trinidad, "simboliza al fuego y el impulso ascendente de todo hacia la unidad superior".⁶⁹ El triángulo es también considerado como otro símbolo de lo femenino, "que se encuentra firmemente basado en actos terrestres y aún ansía cosas más elevadas. Lo

⁶⁷ Gaos, José, *op.cit.*, p. 5.

⁶⁸ Von Franz, Marie-Louise, *op.cit.*, p. 39.

⁶⁹ Cirlot, Juan Eduardo. *Diccionario de símbolos*, Madrid, Siruela, 1997, p. 452.

femenino es siempre terrestre en su concepción".⁷⁰ Este triángulo o pirámide representa la llegada de lo divino a nosotros; la aspiración, "simboliza el principio del movimiento".⁷¹ Y de hecho es el principio del *Primero sueño*, los tres primeros versos:

Piramidal, funesta, de la tierra	1
nacida sombra, al Cielo encaminaba	2
de vanos obeliscos punta altiva	3
escalar pretendiendo las Estrellas	4

La noche. La sombra nace de la Tierra y "se eleva en forma piramidal es propuesta en el poema como un símbolo, aun cuando la proyección de la sombra que hace la tierra al recibir los rayos del sol permita que se sugiera una penumbra de forma piramidal".⁷²

Andrés Sánchez Robayna asegura que los primeros versos del *Primero Sueño* son una referencia a la sombra de la noche y lo que se describe es su forma piramidal. Se basa en una cita de F. Tittelmanns, autor del siglo XVI que en su *Compendium philosophiae naturalis* (publicado en 1564) afirma: "Según la perspectiva debe saberse esto: que todo cuerpo opaco interpuesto a un cuerpo luminoso produce sombra".⁷³ Y ciertamente, si el cuerpo luminoso fuera mayor que el cuerpo

⁷⁰ Koch, Rudolf, *El libro de los símbolos*, México, Tomo II, 1994, p. 11.

⁷¹ Campbell, Joseph, *op.cit.*, p. 162.

⁷² Arroyo, Susana. *Una lectura al Primero Sueño...*, p. 15.

⁷³ Sánchez Robayna, Andrés, *Para leer Primero Sueño de sor Juana Inés de la Cruz*, México, FCE, 1991, p. 154.

opaco interpuesto, aquel iluminaría más de la mitad de éste en la parte que tiene frente a sí, pero deja oscuro el resto formando una sombra piramidal que decrece progresivamente y acaba en punta.

En efecto, así ocurre de acuerdo con la física de los cuerpos y sor Juana lo sabía, por lo que al comenzar a dar forma escrita a su visión, aprovechó esta metáfora para describir la Noche. Sin embargo, para los fines de este trabajo cabe decir que esas dos pirámides, tanto la oscura como la luminosa, pueden tener otro significado un tanto más simbólico, como se verá más adelante.

En los versos 423 al 434, sor Juana describe otra pirámide: el triángulo parado sobre su vértice es "el elemento masculino, que es celestial por naturaleza y lucha por la verdad"⁷⁴ y también representa la llegada de lo divino a nosotros. Es la entrada. Susana Arroyo los describe como estar en otra región, esto es, describe el umbral, y entra:

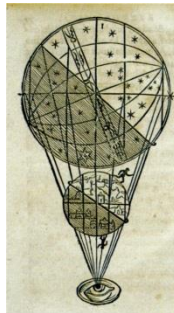
...se compararan [los montes] con la elevada pirámide mental donde el alma se miró [la sombra de la tierra, piramidal], se hallarían tan lejanos ("atrasados") que cualquiera podría tomar ("graduar") su cima por esfera; pues el ambicioso anhelo de elevar ("hacer cumbre")su

⁷⁴ Koch, Rudolf, *op.cit.*, p. 11.

propio vuelo en la más eminente parte de su propia mente la encumbró tanto, que creía que estaba en otra región".⁷⁵

si fueran comparados	423
a la mental pirámide elevada	424
donde, sin saber cómo, colocada	425
el Alma se miró, tan atrasados	426
se hallaran, que cualquiera	427
graduara su cima por Esfera:	428
pues su ambicioso anhelo,	429
haciendo cumbre de su propio vuelo,	430
en la más eminente	431
la encumbró parte de su propia mente,	432
de sí tan remontada, que creía	433
que a otra nueva región de sí salía.	434

Sor Juana muestra la apertura del umbral. El mismo Campbell señala que siempre hay un peligro en el umbral y recomienda "dejar el cuerpo temporal y que entre el espíritu".⁷⁶



⁷⁵ Arroyo, Susana. *Una lectura al Primero Sueño...*, p. 29.

⁷⁶ Cambell, Joseph, *op.cit*, p. 163.

2.4 El sueño

Escribamos nuestros sueños.

Son nuestros mitos.

Joseph Campbell

Sobre el sueño, sabemos que para Jung es "un trozo de actividad psíquica *involuntaria*, [...] con tanta conciencia como para poder ser reproducido en el estado de vigilia".⁷⁷ De entre todos los fenómenos psíquicos, es en el sueño donde quizá se presentan las imágenes más *irracionales*. A fin de proceder con el análisis del *Primero Sueño de sor Juana* con base en la teoría de los arquetipos del psicólogo C.G.Jung, así como la relación que aquellos tienen con la alquimia, es conveniente recordar la definición junguiana de arquetipo:

La manifestación psíquica del espíritu demuestra que tiene una naturaleza arquetípica, es decir, que el fenómeno que denominamos espíritu se funda en la existencia de una imagen original, autónoma, que en forma preconsciente, existe en la disposición de la psique humana, de manera universal.⁷⁸

⁷⁷ Jung, C.G., *Energética psíquica y esencia del sueño*, núm. 78, col. Psicología Profunda, Barcelona, Paidós, 1992, p. 136.

⁷⁸ Jung, C.G., *Simbología del espíritu*, México, FCE, 1998, p. 19.

He aquí mi primera puerta de análisis para *Primero Sueño*, pues "...falta tanto para probar que todos los sueños son realizaciones de deseos, como para demostrar que todos los pensamientos de la vida psíquica consciente provienen de deseos insatisfechos",⁷⁹ pensamiento bastante común en nuestra sociedad actual.

Para Jung en los sueños surgen algunas:

...imágenes simbólicas que también encontramos en la *historia del espíritu humano*. Merece decir que el soñador no necesita tener sospecha alguna de la existencia de tales paralelos [...]Contienen esos sueños los llamados *temas mitológicos*, que he designado como *arquetipos*⁸⁰

Jung profundiza aún más y estudia el fenómeno de los "viajes al más allá" mediante los sueños: "...este viaje al más allá es vivido muchas veces durante un gran sueño iniciático, en el que el predestinado emprende largos viajes para visitar a los dioses del mundo inferior y del cielo".⁸¹

⁷⁹ Jung, C.G., *Simbología del espíritu*, México, FCE, 1998, p. 139.

⁸⁰ *Ibid*, p. 143.

⁸¹ Von Franz, Marie-Louise, *C.G. Jung*, México, FCE, 1982, p. 90.

Para Octavio Paz, en *Las trampas de la fe*, "...sor Juana relata un 'sueño de anábasis', un viaje espiritual".⁸²

Estos "viajes iniciáticos", como los llama Jung, son escasos a lo largo de una vida humana; "tales sueños se presentan las más de las veces en periodos decisivos de la vida, como en la primera juventud, en la época de la pubertad, en la madurez (entre los 36 y los 40 años), y ya cerca de la muerte".⁸³

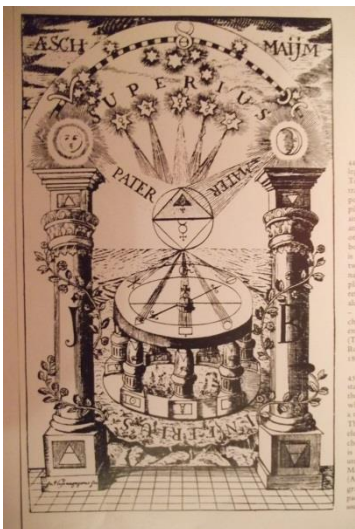
Primero Sueño fue escrito alrededor de 1685, cuando Juana Inés se acercaba a las cuatro décadas de vida y, sin duda, la dejó marcada para bien, consciente o inconscientemente, ya que en sus propias palabras "no me acuerdo de haber escrito por mi gusto sino es un papelillo que llaman *El Sueño*".⁸⁴

⁸² Paz, Octavio, *op.cit.*, p. 475.

⁸³ Jung, C.G., *Simbología del espíritu*, *op.cit.*, p. 144.

⁸⁴ De la Cruz, sor Juana Inés, *op.cit.*, p. 845, "Respuesta a sor Filotea de la Cruz".

Por otra parte, si bien Paz se propuso demostrar que la



tradición hermética, de la que es parte esencial la visión del alma liberada en el sueño de las cadenas corporales, llegó hasta sor Juana a través de Kircher, quizá el poeta no profundizó exhaustivamente en la tradición hermética o alquímica que sor Juana conocía. Hoy sabemos que Atanasio Quirquerio (como lo

conocía la propia sor Juana)⁸⁵

Templo de Salomón.

estaba dedicado al estudio de esta

ciencia y elaboró grabados y textos alquímicos.⁸⁶ Asimismo, en la *Respuesta*, sor Juana alude al gran Templo de Salomón "donde no había basa sin misterio, columna sin símbolo, cornisa sin alusión, arquitrabe sin significado; y así de otras sus partes, sin que el más mínimo filete estuviese sólo

⁸⁵ De la Cruz, sor Juana Inés, *op.cit.*, p. 833.

⁸⁶ Atanasio Kircher, (nació el 2 de mayo de 1601 en Geisa, Abbey de Fulda [Turingia] y murió el 27 de noviembre de 1680 en Roma), jesuita y académico, a veces llamado el último hombre del Renacimiento, importante por su prodigiosa actividad en la difusión de los conocimientos. Aprendió griego y hebreo en el colegio de los jesuitas en Fulda, realizó estudios científicos y humanísticos en Paderborn, Colonia y Koblenz, y en 1628 fue ordenado en Maguncia. Huyó de la Guerra de los Treinta Años y, después de ocupar varios cargos académicos en Aviñón, se instaló en 1634 en Roma donde se convirtió en un intelectual que tenía mucha información cultural y científica obtenida no sólo a partir de fuentes europeas, sino también de la extensa red de misioneros jesuitas.

Sus investigaciones abarcan una gran variedad de disciplinas, incluyendo la geografía, la astronomía, las matemáticas, el lenguaje, la medicina y la música, y las fuerzas naturales. Sus métodos iban desde la escolástica tradicionalmente a la audacia experimental que una vez había bajado a sí mismo en el cráter del Vesubio para observar sus características poco después de una erupción. Escribió unos 44 libros y más de 2.000 de sus manuscritos y cartas sobreviven actualmente. Además, reunió una de las primeras colecciones de historia natural. En:

Enciclopedia Británica, <http://global.britannica.com/biography/Athanasius-Kircher> (febrero 2016).

por el servicio y complemento del Arte, sino simbolizando cosas mayores".⁸⁷

El estudio de las propiedades de los cuerpos por medio de los símbolos se remonta a la época de los sacerdotes egipcios de Tebas y Menfis, quienes dominaron el arte hermético y establecieron laboratorios. Su punto de partida



Harpócrates, dios egipcio del silencio y el secreto, tomado del *Oedipus Aegyptiacus*.

era la observación y la imitación de la naturaleza. Las estatuas de Harpócrates,⁸⁸ colocadas en las calles y plazuelas, recordaban al iniciado el deber de silencio. Esto recuerda a uno de los primeros pasajes del *Primero Sueño*:

Éste, pues, triste són intercadente	65
de la asombrada turba temerosa,	66
menos a la atención solicitaba	67
que al sueño persuadía;	68

Donde se invita a dormir, pero:

antes sí, lentamente,	69
su obtusa consonancia espaciosa	70
al sosiego inducía	71
y al reposo los miembros convidaba,	72
--el silencio intimando a los vivientes,	73

⁸⁷ De la Cruz, sor Juana Inés, *op.cit.*, p. 832.

⁸⁸ Nombre griego del dios egipcio Horus (Heru-pa-Khret). Se le representaba habitualmente como un niño que se lleva un dedo a la boca y esto dio origen a la idea de que era el dios del silencio; así, Ovidio se refiere a él (*Metamorfosis*, IX, 691), como "el dios que nunca habla, y que, llevándose un dedo a los labios, recomienda silencio". Pike, E. Royston. *Diccionario de religiones*, México, FCE, 1960, p. 209.

uno y otro sellando labio obscuro	74
con indicante dedo,	75
Harpócrates, la noche, silencioso;	76
a cuyo, aunque no duro,	77
si bien imperioso	78
precepto, todos fueron obedientes--.	79

Hay que guardar silencio. No únicamente para descansar y entrar en sueño profundo, sino para capitalizar ese preciado silencio que debe guardarse para justificar lo que se vea a su cobijo.

Capítulo III. Las fases del proceso alquímico en el *Primero Sueño*

*Éste es el espacio incorpóreo,
ahí mil lugares y diez mil lugares son un lugar.*

Richard Wilhelm

Esta clase de sueños o visiones eran también comunes en el ámbito religioso, particularmente en el esplendor de la poesía mística española. Para Von Franz:

...en la tradición alquimista se conservó durante mucho más tiempo que en el cristianismo eclesiástico esta modalidad de vivencia religiosa. Iniciaciones oníricas visionarias (Zósimo) o un viaje celestial estático (Krates) revelan la verdad al adepto en su búsqueda del secreto divino de la materia.⁸⁹

Tras la bella descripción de la Noche,⁹⁰ cuando se percibe la oscuridad del alma justo antes de la revelación, la poetisa describe la caída en el sueño: cómo "al reposo los

⁸⁹ Von Franz, Marie-Louise, *op.cit.*, p. 94. Zósimo nació en lo que actualmente es Palestina, vivió en Alejandría, y entre otras aportaciones señaló que el nombre de Adán era una sigla (ADAN). Escribió 28 volúmenes, de los que destaca el *Libro de la virtud*, en Alonso, J. Felipe. Diccionario de alquimia, cábala y simbología, Trigo Ediciones, Madrid, 1995, p. 382. Por su parte, el libro de Krates ha llegado a nosotros a través de los árabes y parece pertenece, en la forma que actualmente tiene, al siglo IX. En Jung, C.G., *Psicología y alquimia*, Barcelona, Plaza & Janés, 1977, p. 164.

⁹⁰ La triple imagen de la luna como Artemisa-Selene-Hécate (alusión a las fases lunares) permite a sor Juana nombrar al astro sin referirse directamente a él.

miembros convidaba";⁹¹ cómo "en sosegada calma"⁹² el corazón ("miembro rey"), el pulmón ("imán del viento") y el estómago ("científica oficina") se relajan totalmente para abandonarse al sueño. Sin duda, para sosegar al cuerpo y acceder al estado onírico es preciso, siguiendo a Jung, "penetrar en los campos más finos; [para ello] se debe cuidar en primer lugar que uno domine completamente cuerpo y corazón, que uno sea enteramente libre y reposado, [que] deje [atrás] todos los enredos, [que] no tenga la más queda agitación...".⁹³ Así lo explica Susana Arroyo: "la representación de los órganos corporales dentro de la casi muerte del que duerme, en la cual los sentidos adormecidos son 'un cadáver con alma', nos permite descubrir el instante de una muerte relativa".⁹⁴

Y es eso, una muerte relativa a la que accede Juana Inés cuando la respiración ha adquirido el ritmo pausado del sueño, y "(...) el Espíritu hecho de conocimiento, reside durante el estado de sueño en el espacio etéreo del corazón",⁹⁵ siguiente órgano aludido por la poetisa.

Al tomar como premisa que el alquimista "ha vislumbrado que su obra guarda relación de algún modo con el alma humana

⁹¹ De la Cruz, sor Juana Inés, *Obras completas*, núm. 100, col. Sepan Cuantos, México, Porrúa, 1999, p. 184.

⁹² De la Cruz, sor Juana Inés, *op.cit.*, p. 187.

⁹³ Wilhelm, R., Jung, C.G., *El secreto de la flor de oro*, México, Paidós, 1996, p. 125.

⁹⁴ Arroyo, Susana. *Una lectura al Primero Sueño de sor Juana Inés de la Cruz*, tesis de doctorado, FFyL/Colegio de Letras Hispánicas, UNAM, octubre 2001, p. 7.

⁹⁵ Evola, Julius, *La tradición hermética*, trad. Carlos Ayala, Barcelona, Martínez Roca, 1975, p. 157.

y las funciones de ésta".⁹⁶ Está entre el acto de dormir y la alerta: es el momento para el tránsito hacia otra etapa, no sin antes entregar a la memoria (oficiosa) el menester de grabar en forma cuidadosa cada imagen que se le presente.

3.1 La Naturaleza

Primera fase de la alquimia.

De opere naturalium. Todo está mezclado. El fenómeno de una inteligencia clara surge de la suma de los fenómenos de la naturaleza. El alma se destaca frente a la Naturaleza:

El alma, pues, suspensa	192
del exterior gobierno,--en que ocupada	
en material empleo,	
o bien o mal da el día por gastado--,	195
solamente dispensa	
remota, si del todo separada	
no, a los de muerte temporal opresos	
lánguidos miembros, sosegados huesos,	
los gajes del calor vegetativo,	200
el cuerpo siendo, en sosegada calma,	
un cadáver con alma,	
muerto a la vida y a la muerte vivo,	
de lo segundo dando tardas señas	
el del reloj humano	205
vital volante que, si no con mano,	
con arterial concierto, unas pequeñas	
muestras, pulsando, manifiesta lento	

⁹⁶ Jung, C.G., *Psicología y alquimia*, Barcelona, Plaza & Janés, 1977, p. 236.

de su bien regulado movimiento.⁹⁷

Comienza a dormir, en sosegada calma, como un cuerpo inerte con alma, que manifiesta lentamente su bien regulado movimiento.

De acuerdo con Jung, "esta serie es de naturaleza 'fenomenológica'; [esto es] lo psíquico, que culmina en la *exaltatio intellectus*, en el fenómeno de una inteligencia y una comprensión claras"⁹⁸ en la claridad del consciente. Sor Juana confía toda experiencia del cuerpo a la facultad de recordar:

y aquésta, por custodia más segura,	260
en forma ya más pura	
entregó a la memoria que, oficiosa,	
grabó tenaz y guarda cuidadosa,	
sino que daban a la fantasía	
lugar de que formase	265
imágenes diversas. ⁹⁹	

En forma pura se ha entregado a la memoria; la cual, diligente, guarda cuidadosa las imágenes.

3.2 La tierra es separada del agua

Segunda fase de la alquimia.

⁹⁷ De la Cruz, sor Juana Inés, *op.cit.*, p. 187.

⁹⁸ Jung, C.G., *Psicología y alquimia...*, p. 81.

⁹⁹ De la Cruz, sor Juana Inés, *op.cit.*, p. 188.

Aquae. Exaltatio divisiones naturae. La tierra es separada del agua. Implica una división de conceptos y corresponde al acto psicológico de la discriminación. La tierra se alza del caos acuático originario. Evolución hacia el espacio aéreo. Se toca ya la sede de los dioses.

el número, el tamaño y la fortuna 275
que en la inestable campaña transparente
arregadas tenían,
mientras aguas y vientos dividían
sus velas leves y sus quillas graves: 279

Aquí describe las imágenes marinas, y cómo las naves de casi todo el reino de Neptuno surcan esas aguas.

así ella, sosegada, iba copiando 280
las imágenes todas de las cosas,
y el pincel invisible iba formando
de mentales, sin luz, siempre vistosas
colores, las figuras
no sólo ya de todas las criaturas 285
sublunares, más aun también de aquéllas
que intelectuales claras son Estrellas,
y en el modo posible
que concebirse puede lo invisible,
en sí, mañosa, las representaba 290
y al Alma las mostraba.

Su mente, serena, va "copiando" las imágenes que observa y dibuja, con un pincel invisible y sin luz, ciertas formas mentales o conceptos que le permiten concebir lo invisible para mostrárselas al alma. Así, va discriminando imágenes para luego recuperarlas por medio de la memoria.

La cual, en tanto, toda convertida 292
 a su inmaterial Ser y esencia bella,
 aquella contemplaba,
 participada de alto Ser, centella 295
 que con similitud en sí gozaba;
y juzgándose casi dividida
de aquella que impedida
siempre la tiene, corporal cadena,
 que grosera embaraza y torpe impide 300
el vuelo intelectual con que ya mide
la cantidad inmensa de la Esfera,
ya el curso considera
regular, con que giran desiguales
los cuerpos celestiales¹⁰⁰

El cuerpo de sor Juana, en metáfora alquímica, la tierra, es un lastre que siempre la tiene impedida: pero el alma comienza su ascensión.

Según la idea alquimista "la tierra se alza del caos acuático originario, de la masa confusa; sobre la Tierra está el aire, como la sustancia volátil que surge de ella".¹⁰¹ El alma se eleva.

así la humana mente 406
 su figura trasunta,
 y a la Causa Primera siempre aspira,
 --céntrico punto donde recta tira
 la línea, si ya no circunferencia, 410
que contiene, infinita, toda esencia--.

¹⁰⁰ De la Cruz, sor Juana Inés, *op.cit.*, pp. 188-189.

¹⁰¹ Jung, C.G., *Psicología y alquimia...*, p. 81.

La mente humana aspira a la causa primera... que contiene toda esencia, la sustancia volátil.

3.3 Elevación del alma

Tercera fase de la alquimia.

Naturae compositae. Exaltatio animae. Elevación del alma. El proceso evoluciona hacia cosas sencillas. Brotan las ideas originarias y contiene juicios intelectuales; hay ideas platónicas. El éter es la quintaescencia, la razón conduce realmente a la verdad.

a la mental pirámide elevada
donde, sin saber cómo, colocada 425
el Alma se miró, tan atrasados
se hallaran, que cualquiera
graduara su cima por Esfera:
pues su ambicioso anhelo,
haciendo cumbre de su propio vuelo, 430
en la más eminente
la encumbró parte de su propia mente,
de sí tan remontada, que creía
que a otra nueva región de sí salía.¹⁰²

Su mente la encumbró tanto que creyó estar en otra región; hace juicios intelectuales y nuevamente cruza un umbral; por eso se ve en otra zona.

¹⁰² De la Cruz, sor Juana Inés, *op.cit.*, p. 191.

Jung nos dice: "esta [tercera] serie es de naturaleza conceptual y, respectivamente, ideal, por lo que contiene juicios intelectuales. La composición se diluye en diferencia y ésta, es reducida a lo 'sencillo', de lo que terminan brotando las quintaesencias, o sea, las ideas originarias".¹⁰³

3.4 Elevación del alma a la forma anímica suprema

Cuarta fase de la alquimia.

Sensus. Exaltatio intellectus. Elevación a la forma anímica suprema. Esta serie es exclusivamente psicológica; en ella, los sentidos procuran la percepción. El alma está por encima de la Naturaleza y la inteligencia reconoce al que es más grande que ella.¹⁰⁴ Por supuesto hay asombro, "que es lo que nos lleva adelante".¹⁰⁵

[El alma]

En cuya casi elevación inmensa,
gozosa mas suspensa,
suspensa pero ufana,
y atónita aunque ufana, la suprema

435

¹⁰³ Jung, C.G., *Psicología y alquimia...* p. 81.

¹⁰⁴ Jung., C.G., *Psicología y alquimia, op.cit.*, pp. 240-243.

¹⁰⁵ Campbell, Joseph, *Reflexiones sobre la vida*, comp. de Diane K. Osbon, trad. César Aria, Buenos Aires, Emecé editores, 1991, p. 298.

de lo sublunar Reina soberana,
la vista perspicaz, libre de anteojos, 440
de sus intelectuales bellos ojos,
(sin que distancia tema
ni de obstáculo opaco se recele,
de que interpuesto algún objeto cele),
libre tendió por todo lo criado: 445

El alma, suspendida y gozosa, reina y no siente temor
alguno de obstáculo u objeto: ya está libre de todo lo
creado. Sor Juana está en éxtasis y su alma se eleva a la
forma anímica suprema.

con la sobra de objetos, y excedida 451
de la grandeza de ellos su potencia--,
retrocedió cobarde.

Pero se asusta y retrocede, excedida por la grandeza de
lo que mira.

no de otra suerte el Alma, que asombrada 540
de la vista quedó de objeto tanto,
la atención recogió, que derramada
en diversidad tanta, aun no sabía
recobrase a sí misma del espanto
que portentoso había 545
su discurso calmado,
permitiéndole apenas
de un concepto confuso
el informe embrión que, mal formado,
inordinado caos retrataba 550
de confusas especies que abrazaba,
--sin orden avenidas,
sin orden separadas,
que cuanto más se implican combinadas
tanto más se disuelven desunidas, 555
de diversidad llenas--,
ciñendo con violencia lo difuso
de objeto tanto, a tan pequeño vaso,

(aun al más bajo, aun al menor, escaso).

El alma, pues apenas pudo dar un "informe embrión" (escribir con calma algo breve). Así pueden sintetizarse estos versos: "un concepto confuso (...) retrataba un caos mal formado y sin orden ('inordinado') y abarcaba numerosas especies juntas o separadas, desordenadas e implicadas en una combinación tan diversa, que disolvía la unión de tal variedad.

que vienen a ceñirse	580
en las que artificiosas	
dos veces cinco son Categorías:	
reducción metafísica que enseña	
(los entes concibiendo generales	
en sólo unas mentales fantasías	585
donde de la materia se desdeña	
el discurso abstraído)	
ciencia a formar de los universales,	
reparando, advertido,	
con el arte el defecto	590
de no poder con un intuitivo	
conocer acto todo lo criado,	

Esta enorme magnificencia se ajusta a las diez categorías de la metafísica (en Categorías, IV, Aristóteles expone: sustancia, cantidad, cualidad, relación, dónde, cuándo, posición, tener, hacer y padecer) de la que proviene el poderoso discurso de la materia y advierte el defecto de no poder conocer, con un salto intuitivo, todo lo creado.

sino que, haciendo escala, de un concepto

en otro va ascendiendo grado a grado,
y el de comprender orden relativo 595
sigue, necesitado
del del entendimiento (sic)
limitado vigor, que a sucesivo
discurso fía su aprovechamiento.

Y haciendo escala en cada concepto, va ascendiendo, gradualmente, en el orden que el entendimiento necesita.

Aquí cierra sor Juana su visión alquímica. La transmutación del "espíritu preso de la materia"¹⁰⁶ se ha logrado, el espíritu se solaza en imágenes e ideas. Por fin está libre de las cadenas materiales y traspasa el portal del más valioso conocimiento: el de sí misma. Para Régulo Cerezo, "contempla allí la luz divina por medio de la cual puede ascender a lo más elevado".¹⁰⁷

y de este corporal conocimiento
haciendo, bien que escaso, fundamento,
al supremo pasar maravilloso
compuesto triplicado, 655
de tres acordes líneas ordenado
y de las formas todas inferiores
compendio misterioso:

"Basándose en este, aunque escaso, conocimiento corporal, [mi entendimiento quería después] pasar al maravilloso compuesto triplicado, ordenado por tres líneas

¹⁰⁶ Jung, C.G., *Psicología y alquimia*, op.cit., p. 245.

¹⁰⁷ Cerezo Graterol, Régulo, *El primer sueño de sor Juana: una lectura posible*, XLH/1985/CER.

acordes [la sensitiva, la afectiva y la intelectual], que es un misterioso compendio de todas las formas inferiores [mineral, vegetal, animal]."¹⁰⁸

no de las cinco solas adornada
sensibles facultades, 665
mas de las interiores
que tres rectrices son, ennoblecida,
--que para ser señora
de las demás, no en vano
la adornó Sabia Poderosa Mano--: 670
fin de sus obras, círculo que cierra
la Esfera con la tierra,
última perfección de lo criado
y último de su Eterno Autor agrado,
en quien con satisfecha complacencia 675
su inmensa descansó magnificencia.¹⁰⁹

No sólo auxiliada por los cinco sentidos, sino ennoblecida por las facultades superiores, sor Juana tuvo entendimiento para reconocer a Dios, cuya poderosa y sabia mano gobierna con perfección todo lo que ha creado.

Para Jung, aquí está el acto psicológico en el que "los sentidos procuran la percepción; la *discretio intellectualis* corresponde a la percepción".¹¹⁰ Este es el don máximo regalado por Dios a los hombres.¹¹¹

Sor Juana logra la *visión*; consigue, en medio de una enorme complacencia, esta lluvia de imágenes. Pero cae e

¹⁰⁸ Cfr. Susana Arroyo.

¹⁰⁹ De la Cruz, sor Juana Inés, *op.cit.*, pp. 195-196.

¹¹⁰ Jung, C.G., *Psicología y alquimia...*, p. 162.

¹¹¹ Jung, C.G., *Psicología y alquimia...*, p. 162. "El *anima rationalis* tiene por encima de ella únicamente a la 'cosa', el resultado de todos los efectos precedentes".

intenta subir de nuevo a la punta de la pirámide; ya no lo logra y comienza su angustiosa descripción del alba que se acerca, robándole el precioso tiempo que necesita para tratar de subir de nuevo.

Sobre ello, Pascual Buxó dice que "...el *Sueño* de sor Juana confirma no sólo la temeraria ambición del intelecto humano -del suyo propio-, sino su fracaso inevitable, sin haber podido concluir felizmente ninguno de sus reiterados intentos por penetrar las causas de la creación...".¹¹² Coincidió en que sor Juana sí llegó a ver esa luz que tanto buscaba. Cayó, pero logró llegar. Esa "cosa" a la que se refiere Jung, según el *Liber quartorum* es "el Dios invisible e inamovible, en cuya voluntad se funda la inteligencia".¹¹³

Sor Juana Inés de la Cruz nos hace una recomendación por medio del *Primero sueño*: las principales leyes del Universo no se rigen por la razón; para alcanzar la meta deseada hay que dejar una buena parte a la Naturaleza.

¿cómo en tan espantosa 770
máquina inmensa discurrir pudiera,
cuyo terrible insoportable peso
--si ya en su centro mismo no estribara--
de Atlante a las espaldas agobiara,
de Alcides a las fuerzas excediera; 775
y el que fue de la Esfera

¹¹² Buxó, José Pascual, "Sor Juana Inés de la Cruz: los desatinos de la pitonisa", en *La cultura literaria en la América virreinal*, México, UNAM, 1996, p. 189.

¹¹³ Jung, C.G., *Psicología y alquimia...*, p. 163.

bastante contrapeso,
pesada menos, menos ponderosa
**su máquina juzgara, que la empresa
de investigar a la Naturaleza?**

780

Y se pregunta cómo es que el alma juzga menos pesada su máquina que el esfuerzo de investigar a la Naturaleza. Así como en el "Libro de los diálogos" contenido en el *Liber quartorum*, Jung nos dice: "He recorrido los tres cielos, a saber: el cielo de las naturalezas compuestas, el de las naturalezas distintas y el de las almas. Pero cuando quise recorrer el cielo de la inteligencia, el alma me dijo: Allí no hay ningún camino para ti. La Naturaleza me atrajo y yo he sido atraído".¹¹⁴

La poetisa comienza a despertar, lentamente:

y la falta sintiendo de alimento
los miembros extenuados,
del descanso cansados, 855
ni del todo despiertos ni dormidos,
muestras de apetecer el movimiento
con tardos esperezos
ya daban, extendiendo
los nervios, poco a poco, entumecidos, 860
y los cansados huesos
(aun sin entero arbitrio de su dueño)
volviendo al otro lado--,
a cobrar empezaron los sentidos,
dulcemente impedidos 865
del natural beleño,
su operación, los ojos entreabriendo.

¹¹⁴ Jung, C.G., *Psicología y alquimia...*, p. 163.

Despierta con hambre. Los miembros cansados, no despiertos ni dormidos del todo, comenzaron a dar señales de querer moverse, extendiéndose, y los cansados huesos recobran su función. Los sentidos comienzan a reanimarse y entreabre los ojos.



Conclusiones

El mundo iluminado y yo despierta.

Sor Juana Inés de la Cruz

Como se ha visto a lo largo de estas fases, cuando el alma regresa al cuerpo desarrolla un nivel de conciencia muy superior al que tenía antes de la separación. Es entonces cuando el yo despierto se aboca al acto de escribir. Pero tanto esta nueva comprensión como el hecho de escribir, forman parte del *Sueño*. Por eso el final del poema simboliza la síntesis ontológica que se logra mediante la voluntad, cuando cuerpo y alma, despiertos, se unifican.

En este deslumbrante poema, sor Juana no hace una proyección exclusivamente interiorista del alma, pero sí nos pone frente a la certeza de que si el alma deja de participar en la vida y los sueños del ser humano, puede dignificarse mediante actos exteriores, como lo creían y practicaban los alquimistas.

Sor Juana continuó con su vida cotidiana tras haber escrito el *Sueño*. No es sino después de redactar la *Respuesta*

a sor *Filotea* cuando decide abandonar el camino del conocimiento y dedicarse a las labores religiosas exclusivamente.

Son muchas las especulaciones de sus biógrafos y estudiosos sobre por qué hizo esto. A mí me gustaría pensar, para efectos de este trabajo, lo que afirma Jung: "(...) Incluso el cristiano creyente desconoce los caminos ocultos de Dios [y deja] en las manos divinas si Él quiere actuar desde fuera o desde dentro a través del alma".¹¹⁵

Creo que Sor Juana logró que actuara desde dentro, mediante esta hermosísima visión ascética; quizá por eso eligió retirarse a las labores religiosas.

Si este breve análisis alcanzó a demostrar las similitudes que guardan el *Primero sueño* y las fases de la alquimia, recogidas desde los estudios psico-mitocríticos de Jung, se logró así:

1. En la **fase primera**, Sor Juana nos dice (versos 192 a 205) que el alma, "ocupada en material empleo", da el día por terminado y se separa del cuerpo: "El alma, pues, suspensa / del exterior gobierno - en que ocupada / en material empleo, / o bien o mal da el día por gastado--, / solamente dispensa /

¹¹⁵ Jung, C.G., *Psicología y alquimia...*, p. 14.

remota, si del todo separada / no, a los de muerte
temporal opresos / lánguidos miembros, sosegados
huesos, / los gajes del calor vegetativo, / el
cuerpo siendo, en sosegada calma, / un cadáver con
alma, / muerto a la vida y a la muerte vivo, / de
lo segundo dando tardas señas / el del reloj
humano..”

Para Jung esta es la fase de la alquimia en la que el
alma se sumerge en el inconsciente personal y produce
un mirar que atiende al aspecto sombrío de la
creación.

2. Por eso, durante la fase segunda, la tierra se
separa del agua; es decir, **el alma,** sumergida en
esta oscuridad de la materia, se divide. Así, en
los versos 296-302 Sor Juana nos describe su alma
“(...) juzgándose casi dividida / de aquella que
impedida / siempre la tiene, corporal cadena, / que
grosera embaraza y torpe impide / el vuelo
intelectual con que ya mide / la cantidad inmensa
de la Esfera...” Así se logra el proceso de
“individuación” o separación entre cuerpo del alma;
Sor Juana está a punto de lograr su meta y va

guardando en la memoria cada paso, cada imagen que su alma logra ver.

3. La tercera fase que corresponde a la **elevación del alma** se describe en los versos 425-432, donde justamente "el Alma se miró en (...) ambicioso anhelo/, haciendo cumbre de su propio vuelo". En esta tercera etapa, exhaustivamente descrita por los alquímicos e interpretada por Jung, la ascesis es innegable y sublime, pues durante ella el alma, separada del cuerpo, "(...) encumbró parte de su propia mente, / de sí tan remontada, que creía / que a otra nueva región de sí salía...".

De esta forma, la mente del sujeto poemático analiza y considera todo lo que va ocurriendo. No lo juzga, pero demuestra que en esta fase, el alma está consciente y alerta.

4. La cuarta y última fase, que asume la previa elevación del alma en esta búsqueda del conocimiento, propone un último ascenso hacia la "**forma anímica suprema**". En esta fase se accede a la conciliación entre el yo consciente y el "Ser total". Sor Juana describe este encuentro (versos 435-445) con verdadera fascinación y asombro. Su

alma se encuentra en "(...)elevación inmensa, /
gozosa mas suspensa, / suspensa pero ufana.

Para los alquímicos, en efecto, sobreviene en esta
última fase un reconocimiento gozoso de las
capacidades epistemológicas del alma en estado de
elevación. Mucho es lo que puede conocer, mucho lo
que puede entender: "... y atónita aunque ufana, la
suprema / de lo sublunar Reina soberana, / la vista
perspicaz, libre de anteojos, / de sus
intelectuales bellos ojos, / [...]libre tendió por
todo lo criado".

Es hermoso descubrir cómo el alma ha adquirido
luces, a través del sueño, para conocerse a sí
misma.

Sin embargo, se asusta (versos 451-453): "...con la
sobra de objetos, y excedida / de la grandeza de
ellos su potencia, / retrocedió cobarde".

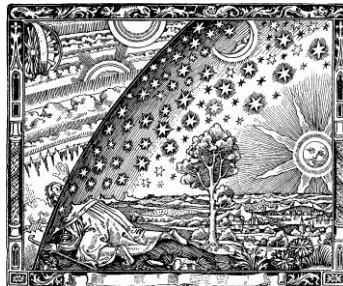
A propósito de estos versos es que José Gaos afirma
que Sor Juna no logra éxito. Sin embargo, como he sostenido a
lo largo de este trabajo, me parece que el objeto del deseo
se ha conseguido, pues claramente nos describe cómo logra ver
todo lo creado: (versos 540-546) "...no de otra suerte el Alma,
que asombrada / de la vista quedó de objeto tanto, / la
atención recogió, que derramada / en diversidad tanta, aun no

sabía / recobrase a sí misma del espanto / que portentoso
había / su discurso calmado...”.

Sor Juana triunfó. Su asombro fue tal de las hermosuras
que vio, de las realidades divinas que percibió, que
retrocedió, como ella lo dice, cobarde, pero es evidente que
sí accedió al conocimiento que pocos han logrado y los menos
han escrito o divulgado sin ser místicos, como ella.

A menudo con la lectura del *Primero Sueño* solemos
esperar que se produzca un efecto intelectual y emocional
luminoso en nosotros; y, puesto que ocurre, intentamos
analizarlo, comprenderlo, deshilvanarlo, por diversas vías,
una de las cuales se aplicó en esta breve tesina.

Quizás, como Sor Juana sugiere, el camino para acceder
al verdadero conocimiento sea un derrotero interior que sólo
puede ser andado por uno mismo, en soledad.



BIBLIOGRAFÍA

Arroyo, Anita, *Razón y pasión de sor Juana*, núm. 195, col. *Sepan cuantos...*, México, Porrúa, 1971.

Arroyo, Susana. *Una lectura al Primero Sueño de sor Juana Inés de la Cruz*, tesis de doctorado, FFyL/Colegio de Letras Hispánicas, UNAM, octubre 2001.

Beuchot, M., Peña, Margarita; Andueza, María. *Homenaje a sor Juana Inés de la Cruz (1695-1995)*, SUA/FFyL/UNAM, 1996.

Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, Margo Glatz:
www.cervantesvirtual.com/portales/sor_juana_ines_de_la_cruz/autora_apunte/ (octubre 2015)

Buxó, José Pascual, "Sor Juana Inés de la Cruz: los desatinos de la pitonisa", en *La cultura literaria en la América virreinal*, México, UNAM, 1996, p. 189.

Campbell, Joseph, *Reflexiones sobre la vida*, comp. de Diane K. Osbon, trad. César Aria, Buenos Aires, Emecé editores, 1991, p. 25.

Cerezo Graterol, Régulo, *El primer sueño de sor Juana: una lectura posible*, Tesis de licenciatura.

Cirlot, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Siruela, 1997.

Coomaraswamy, Ananda, *Sobre la doctrina tradicional del arte*, trad. Esteve Serra, Barcelona, José J. de Olañeta, editor, 1983.

De la Cruz, sor Juana Inés, *Obras completas*, núm. 100, col. *Sepan cuantos...*, México, Porrúa, 1999.

Downing, Christine, *La diosa*, Barcelona, Kairós, 1999, p. 130.

Enciclopedia biográfica:
www.biografiasyvidas.com/biografia/k/kircher.htm (agosto 2015).

<http://ebiblioteca.org/?/ver/4105>

Evola, Julius, *La tradición hermética*, trad. Carlos Ayala, Barcelona, Martínez Roca, 1975.

Fernández López Justo, en:
<http://hispanoteca.eu/Literatura%20espa%C3%B1ola/Siglo%20XVII-Barroco/Introducci%C3%B3n%20al%20Barroco.htm> (4 abril 2016).

Gaos, José. "El sueño de un sueño". En:
dartmouth.edu/~sorjuana/Commentaries/Gaos/Gaos.htm(mayo 23, 2015).

Garrido, Felipe, *El buen lector se hace, no nace*, México, Ariel, 2000.

Gómez Redondo, Fernando, *La crítica literaria del siglo XX*, núm. 12, col. Madrid, EDAF, 1996.

Iser, Wolfgang. *El acto de leer. Teoría del efecto estético*. Madrid: Taurus, 1987.

Jung, C.G, *Energética psíquica y esencia del sueño*, Barcelona, Paidós, 1992.

Jung, C.G., *Psicología y alquimia*, Barcelona, Plaza & Janés, 1977.

Koch, Rudolf, *El libro de los símbolos*, México, Tomo II, 1994.

Méndez Plancarte, Alfonso, *Introducción a Obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz*, México, FCE, 1995.

Paz, Octavio, *Las trampas de la fe*, FCE, México, 1997.

Pike, E. Royston, *Diccionario de religiones*, México, FCE, 1978.

Poot Herrera, Sara, *et.al, Sor Juana y su mundo*, México, Universidad del Claustro de sor Juana/FCE, 1995.

Puccini, Darío, *Una mujer en soledad*, trad. Esther Benítez, México, FCE, 1999.

Serafini, María Teresa, *Cómo redactar un tema*, México, Paidós, 2000.

Soriano Valles, Alejandro, *Bases tomistas del Sueño de sor Juana*. Tesis de licenciatura, XLH/1996/SOR.

Valentí Camp, Santiago, *Enciclopedia temática*, t. II, México, Ed. Del Valle de México, 1989.

Von Franz, Marie-Louise, *C.G. Jung*, México, FCE, 1982.

Wilhelm, R., Jung, C.G., *El secreto de la flor de oro*, México, Paidós, 1996.